

LA NUEVA IDEA.

2

AÑO I. { Las leyes de Dios se manifiestan en la naturaleza humana por }
Semestre I. { tendencias universales e invencibles. La Filosofía tiene por objeto } NUM. 2.
su estudio, la Política su realización progresiva, la Religión su }
respeto—C. RICHARD.

Publicación quincenal. { Bogotá, setiembre 15 de 1873. } Vale el semestre \$ 1-20

POR QUÉ EL CATOLICISMO DIVINIZA LA MATERIA.

Hemos dicho que el catolicismo no es el campeón adecuado para combatir el materialismo que invade a la sociedad, porque él a su vez es materialista i aun algo mas, puesto que en su ambición desmesurada por el dominio terrenal, ha ido hasta *divinizar la materia misma*. Vamos, pues a ocuparnos brevemente de este tema especial.

Sentamos una vez por todas: que para nosotros hai una distincion cardinal entre el cristianismo—sublime e inefable doctrina predicada por el filósofo de la Judea,—i el catolicismo o romanismo—conjunto grosero de prácticas pueriles i supersticiosas, misticismo enervador del espíritu i rémora de la Humanidad, que ha venido adulterando de tal manera la pureza de las enseñanzas de Cristo, que hoy puede haber cuanto se quiera en el catolicismo, ménos religión cristiana.

I diremos tambien de una vez por todas: que la Filosofía espírita, bajo cuyo bandera estamos afiliados, no viene a destruir la Filosofía cristiana, de la cual es tan solo su mas espléndida confirmación: apénas viene a depurarla abriendo al espíritu humano mas bellos e inconmensurables horizontes; viene a penetrar al templo de la *Fe*, para arrancarle a ese lábaro de las desgracias de la Humanidad la venda que la ciega. La luz se hace, i toda tiniebla debe desaparecer ante su fulgurante omnipotencia.

Tampoco viene el Espiritismo, a convertir en cenizas las creencias relijiosas i dejar yermo el campo, donde la Humanidad cultiva esa santa virtud moral de la adoración al Supremo Sér. No: todas las relijiones, con sus Teogonías mas o ménos erróneas, sus cultos mas o ménos ridículos i sus iglesias o poderes eclesiásticos mas o ménos bárbaros, despóticos i absurdos, contienen en el fondo la pristina idea de reverencia a Dios; i esa sola consideración basta para que se las mire a todas con respeto. Lícito i humanitario es, apénas, condolerse de sus errores i ponerlos de manifiesto, con la mira de apartar de ellos a la Humanidad, procurando conducir a la realización de esta fórmula de la religión del porvenir: *unidad de dogma; variedad de culto, segun el jenio peculiar de cada pueblo; i tolerancia universal*.



Por eso nosotros, no solo no escusamos sino que venimos a provocar el combate contra esos errores, encarándonos con el romanismo, ya que es esa la creencia religiosa del país en que vivimos; del mismo modo que lo hiciéramos con el islamismo, si morásemos en Asia: cada cual es obrero del taller universal, cumpliendo su parte de labor en el lugar que le toque en suerte.

Volvamos a nuestro tema.

No habían trascurrido aún cuatro siglos desde el nacimiento de Jesucristo, tiempo no muy remoto para que se puedan perder totalmente las tradiciones de un pueblo, ni los acontecimientos notables de una época, cuando ya el entusiasmo religioso de los teólogos de la nueva doctrina evangélica, no comprendiendo que enseñanzas tan sublimes hayan podido salir de los labios de un simple hombre, las atribuyen a Dios mismo i hacen del filósofo de Nazaret una Divinidad con el nombre de Hijo de Dios, segunda persona de ese Trío misterioso de la moderna Mitología. No faltaron teólogos que se opusieran a semejante extravío del entusiasmo de esas imaginaciones recalentadas por el ascetismo; pero el decreto del primer Concilio quedó sancionado i con él consumada la primera *divinización de la materia*. Así divinizaron los chibchas a Nemqueteba, los griegos a sus héroes i los indus a Brahma.

Recorramos el martirolojio católico. Qué vemos ahí? Hombrés mas o ménos virtuosos, mas o ménos célebres por sus hechos, a quienes despues de su muerte los hace la Iglesia *santos* i los eleva al rango de semidioses que comparten con el Sér Supremo los atributos de su poder. La Iglesia romana tiene tantos de esos semidioses, cuantos son necesarios para atender a cada una de las necesidades i flaquezas de este pobre jénero humano: hai abogado de los terremotos, abogado de las tempestades, de las cosas perdidas, de los casados, de los enfermos de la vista, de los agricultores i menestrales, i hasta de los deslenguados. Las jentes cándidas i aun las que se precian de ilustradas ocurren con mas fervor a uno de esos santos, que a Dios mismo, debido tan solo a la ofuscación de las ideas producida por esa *divinización de la materia*, que ha decretado la Iglesia.

Entremos a un templo. Qué vemos ahí? Representaciones *materiales* de Dios, de Jesús, de santos i de mitos. Los creyentes toman esas efigies por séres sobrenaturales reales i verdaderos, i les dirijen sus preces con toda la fe i el ahínco con que se espresaran delante de un sér animado e intelijente. I esa repugnante i grosera idolatría no tiene mas causa, que la *divinización de la materia* con que la avisada Iglesia entretiene i deslumbra la credulidad de los pobres de espíritu.

Pero ved ahí otra escena más ridícula i que revela bien la estolidez a que se habitúan los hombres, cegados por el culto que

a la materia rinde esa misma Iglesia. Observad a un prelado en plena funcion religiosa: ahí está como un rei en su trono recibiendo homenajes i adoraciones a la par de la otra Majestad divina, que preside el acto; los hombres se le arrodillan i de rodillas le sirven; una bendicion suya es bendicion de Dios; un anatema de sus labios es maldicion divina; se le besa [la mano o se le laman los pies, segun la jerarquía I tanta pompa, i tanto boato, i servilismo tanto ¿es por ventura religion?

¿Hai en eso alguna enseñanza provechosa para el alma, fructifica acaso virtudes todo ese aparato fastuoso i de mojiganga? ¿Es así como se adora a Dios? ¿No veis que el creyente está muy léjos de pensar en él, miéntras lo divertís así con la *divinizacion de la materia* i la adoracion del hombre, semejante suyo?

Pero hai mas: los sacerdotes católicos, con raras escepciones, solo piensan en los bienes terrenales; todos sus esfuerzos los dirijen a la consecucion de las riquezas, de los goces i los placeres mundanos. La abnegacion i la caridad les son desconocidas, porque dominados por el egoismo, solo atienden a su propia comodidad. Si hablan de virtudes cristianas es para encubrir bajo su ropaje el odio, el rencor, la avaricia i todos los furoros que dominan su corazon. Los sacramentos que el Catolicismo administra, son para el clero fuente de inagotables riquezas; i mas aún, porque el sacramento de la penitencia (la confesion) da a la *Santa Sede* dominio absoluto sobre las conciencias, al mismo tiempo que le suministra el medio mas eficaz para tiranizar i oprimir, para asegurar su dominacion i extinguir para siempre el imperio de la razon.

Fijemos ahora la atencion en los individuos que se llaman católicos.

¿Qué es un católico? Helo aquí:

Es un sér pasivo que *cree* i *confiesa* lo que la Curia Romana le ordena que *crea* i *confiese*. Todo católico hace, pues, abdicacion, en favor de su *Santa Madre la Iglesia*, de la mas preciosa facultad: la razon.

El católico, a fuer de su sometimiento a la Curia Romana, cree en la infalibilidad del Papa; en la eternidad de las penas; en el poder de la confesion, *por la cual se borran todos los pecados*; en la *resurreccion* de la carne, i en todos los otros dogmas del Catolicismo. En cuanto a la parte práctica, los católicos son, en lo jeneral, *intolerantes, vengativos* i *perseguidores* i en el nombre de Dios queman herejes.

Ahora preguntamos:

Siendo los católicos *fervorosos adoradores de la materia* ¿pueden ser ellos, soldados acorazados e impenetrables para combatir el materialismo infiltrado ya, i amurallado con la *fe ciega* en sus mismas cabezas?

Nunca jamas.

Luego no es el catolicismo la religion que el espíritu moderno exige para encaminar a la Humanidad a sus nuevos destinos i para oponer una barrera a la depravacion jeneral de costumbres que la asedian, producto obligado de las ideas i prácticas del materialismo. — LA REDACCION.

JUSTA DEFENSA.

Dijimos en el número 1.º de este periódico, que el doctor EZEQUIEL RÓJAS ni fué materialista, ni ateo; i vamos a probar nuestra afirmacion, porque cumple a la Escuela liberal filosófica defender la memoria de sus hombres ilustres, de cualquier borron con que se la quiera manchar por la mala fe de los voceros del fanatismo relijioso.

Es costumbre de la crítica juzgar a los hombres de letras por sus escritos i sus enseñanzas. Juzguemos, pues, de ese modo al doctor Rójas en lo concerniente a los cargos de ateismo i materialismo de que se le acusa, juicio que pertenece al fuero de este periódico, por versar sobre doctrinas filosóficas.

Abramos el "*Programa para el estudio de la ciencia de la Lógica en el Colejio de Nuestra Señora del Rosario, formado por el doctor EZEQUIEL RÓJAS en 1869,*" obra que hasta hoi sirve para la enseñanza en las clases respectivas.

Qué proposicion encontramos en primera línea al hablar del orijen i de la formacion de las ideas?

Oid:

I.—"DIOS ES LA CAUSA PRIMERA DE TODO CUANTO EXISTE: ÉL es, pues, la causa primera del pensamiento, de las ideas, de la verdad i de la certidumbre."

I ahora contestad, fanáticos: un profesor que inculca en sus discípulos semejante enseñanza, ¿merece ser reputado de buena fe como ateo?

VII.—"El ALMA está dotada de la facultad de sentir.

"El ALMA siente de muchas o mui diferentes maneras: por causas internas o esternas de distintas clases, i es afectada por medio de *órganos internos* i esternos distintos, i de distinta naturaleza. Todo cuanto en el ALMA pasa, es efecto de su facultad de sentir: a todo lo que en ella pasa llamamos sensacion."

Contestad, fanáticos:

Un profesor que enseña a su clase esta doctrina ¿merece ser llamado *materialista*?

¿No veis en ella hecha la distincion entre el sér espiritual que recibe la sensacion i los órganos materiales por donde ésta se trasmite? ¿No sabeis que el *cerebro* es un *órgano interno*, por medio del cual es afectada el alma?

Oh! qué ignorancia tan supina, o qué mala fe tan colosal la del clero i fanáticos de esta tierra, que ni saben qué cosa es ser materialista, ni ateo, ni saben respetar el octavo mandamiento de su religion!

Leed con detenimiento i buena fe, voceros del fanatismo relijioso, todo el programa, para que os ruboricéis por haber calumniado infame-

mente la memoria sagrada del hombre que habeis elejido como victima, para azotar en él a todo el partido liberal de Colombia.

Abrid en seguida su libro de *Filosofía Moral*, i si quereis haeced uso del testo que en idioma frances remitió a las corporaciones científicas de Europa, que en verdad es la verdadera esposicion de su doctrina, i os re-tamos para que nos mostreis una sola línea en que se afirme: que *no hai Dios, ni el alma existe*; o en que se confundan estas dos ideas con la materia; o en que se ponga *siquiera en duda* su existencia.

No: donde quiera que lo abrais i en que su enseñanza debe rozarse con esos dos entes, allí encontrareis la afirmacion de su existencia de una manera clara i sin embrollo; porque ese espíritu fué todo luz, i esa conciencia un tribunal de justicia i de verdad, hasta donde alcanzaba su humana concepcion.

Pero nos direis:

—Si era esa la doctrina que enseñaba, ¿por qué el jóven Pedro Valencia, su discípulo, al dirigir su última palabra de eterna despedida al cadáver de vuestro maestro, lanzó las siguientes terribles i desconsoladoras frases?:

“Su espíritu se estinguió: era su poderosa sensibilidad. Queda para la tierra su materia desorganizada, porque la materia es eterna.”

A esto contestaremos:

El jóven Valencia ha aventurado en esos solemnes momentos un juicio cuya falsedad resulta del uso de términos impropios, i del cual solo él es el responsable i no el maestro, que no le enseñó en su programa ni que *el espíritu es la sensibilidad*, ni que *el espíritu se estingue*. Toca, pues, al jóven Valencia probar su afirmacion materialista, porque a la verdad, el espíritu moderno se indigna al oír enunciar semejantes blasfemias.

Pero nos replicareis:

—I entónces por qué el jóven Clemente Salazar M, que habló en nombre de la Escuela de Jurisprudencia, aventura los siguientes conceptos?:

“Pero qué es un cadáver?”

“En qué se diferencia este cuerpo frio, que yace tendido entre las paredes de un sarcófago, de los demas cuerpos que se mueven en su derredor? Acaso en que estos tienen calor i movimiento, miéntas que aquel carece de ellos? Entónces la vida del hombre la constituyen agentes físicos, o estos solos son manifestaciones del principio vital?”

“Con esta hipótesis tenemos dentro del *esqueleto humano* ALGO que *existe eternamente*, sin estar sujeto a las descomposiciones orgánicas: en tal caso esperemos esa *resurreccion* del hombre.

“Pero si la vitalidad fuere el producto de una fuerza mecánica, o de una secrecion tanjible, o de un agente físico cualquiera, debiéramos esperar tambien, señores; porque la incesante aspiracion de la Humanidad a la perfeccion indica el convencimiento en que está, de que un día, *no muy lejano*, la ciencia Química *arrebatará su guadaña a la muerte*; i quién sabe si al hacerlo, no pronunciará tambien la palabra de orden a los muertos, el *veni foras* a los que cubren la tierra, viniendo en su ayuda las demas ciencias para mantener sobre la superficie del globo tantos millones de séres!

“Doctor Rójas: *si es que el espíritu no muere*; i si las palabras de un estudiante llegan a ultratumba, recibidlas como homenaje de reconocimiento, que os tributa a nombre de la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad de Colombia.”

A esto os contestamos:

El jóven Salazar se encuentra, a lo que vemos, sumido en los abismos insondables de la duda, i en la lucha en que se halla su pensamiento, apoyado en la repugnancia que el hombre siente a la negacion del espíritu i de su inmortalidad, se forja una teoría en que espera recibir de la ciencia humana esa inmortalidad, de que *no se siente investido por la ciencia de Dios!*

Pero ese jóven, que revela un talento investigador, espera i confía; i esto es ya mucho para no alcanzar a ser materialista en el sentido lato de la palabra.

Por lo demas, su hipótesis es como un puñado de ceniza arrojado al espacio: el mas leve soplo dispersa sus partículas; i esa hipótesis no pasará de un delirio de la mente atribulada.

No: el *esqueleto humano* no tiene en sí ni el principio vital, ni el espíritu; es decir, ni la fuerza motriz, ni la fuerza directriz, únicas que pudieran dar la *resurreccion* del hombre; ese esqueleto es la materia inerte; por eso se llama cadáver. No: la ciencia humana nunca jamás alcanzará a dar vida e inteligencia a la materia inerte. Ni es posible la eternidad del hombre sobre este planeta, como el jóven Salazar la espera, porque ella repugna a las verdades matemáticas, a la lei de la renovacion de los séres i a la lei eterna del progreso, i es eminentemente contraria a la intuicion que tenemos de nuestro destino trascendente.

Pero del sueño del jóven Salazar, no puede ser responsable el hombre que rechazaba las hipótesis i que con su lójica severa iba de lo conocido a lo desconocido, con la franqueza con que el águila, que se cierne en las altas rejiones de la atmósfera, dirige su rumbo hácia el objeto que persigue.

Mas por esos dos jóvenes que lanzaron esos conceptos atrevidos, de que hacemos cargo a las enseñanzas del doctor Rójas, os presentamos los demas discursos que se pronunciaron sobre la tumba de nuestro ilustre maestro por otros de sus discípulos, que tambien bebieron sus ideas i que son hojas desprendidas del libro de esa ciencia que adornaba tan pujante cabeza. Leedlos, i en ellos encontrareis la doctrina espiritualista en las bellas frases con que se despidieron de nuestro gran filósofo.

Hai, pues, mucha mala fe en las aseveraciones que el clero ha hecho en las paredes, por la prensa i en lo que él llama *Cátedra del Espíritu Santo*, contra la memoria del doctor EZEQUIEL RÓJAS, de quien dejamos probado, i de nuevo afirmamos: que *ni fué materialista, ni ateo*. I todavía nuestra afirmacion quedará mas que demostrada, tan luego como se haga la publicacion de sus últimos trabajos científicos titulados: “*Las cuatro sansiones*,” obra inédita, que mui pronto se dará a la estampa.

LA REDACCION.

EL ESPIRITISMO EN SU MAS SIMPLE ESPRESION,

Por Allan Kardec.

PARTE HISTÓRICA.

En 1848 diversos fenómenos estraños, tales como golpes i movimientos de los objetos, sin causa conocida, llamaron la atencion en los Estados

Unidos de América. Estos fenómenos tenían lugar espontáneamente con una intensidad i una persistencia singulares; pero se notó tambien que se producian mas particularmente bajo la influencia de ciertas personas o quienes se les dió el nombre de *mediums*, i quienes podian en cierto modo provocarlos, lo que permitió repetir las experiencias. Se sirvieron sobre todo de mesas, no porque este objeto sea mas favorable que otro, sino únicamente porque es móvil i mas cómodo, i porque varias personas pueden mas fácil i naturalmente colocarse al rededor de una mesa, que al rededor de otro mueble. Se obtuvo de esta manera: primero la rotacion de la mesa, despues movimientos diversos, saltos, vuelcos, golpes con violencia, &c.^a Es este el fenómeno el que fué designado, al principio, bajo el nombre de *mesas giratorias*..

Hasta aquí el fenómeno podia perfectamente esplicarse por una corriente eléctrica o magnética, o por la accion de un fluido desconocido: tal fué por cierto la primera opinion sobre esta especie de fenómenos. Pero no tardó en reconocerse en ellos efectos inteligentes; pues el movimiento obedecia a la voluntad, la mesa se dirijia a derecha o a izquierda hácia una persona designada, o se levantaba al mandato sobre uno o dos piés, daba el número de golpes exigido, &c.^a Desde entónces fué evidente que la causa no era puramente física; i segun este axioma:

Si todo efecto tiene una causa, todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente, se concluyó que la causa de este fenómeno no podia ser sino una *inteligencia*.

¿Cuál era la naturaleza de esta inteligencia?

Hé aquí la gran cuestion.

El primer pensamiento fué que esto podia ser un reflejo de la inteligencia del *medium* o de los concurrentes; pero la experiencia demostró bien pronto la imposibilidad de este pensamiento, porque hubo fenómenos completamente fuera de la inteligencia i del conocimiento de las personas presentes i aun en contradiccion con sus ideas, su voluntad i su deseo; no podia, pues, pertenecer sino a un sér invisible. Los medios de comunicacion eran sencillísimos: se entró en comunicacion con este sér, lo que se hizo por medio de golpes convencionales significando *sí* o *no*, o designando las letras del alfabeto, i se obtuvieron de esta manera respuestas a las diversas cuestiones que se le proponian. Este fenómeno se designó bajo el nombre de *mesas parlantes*. Todos los séres que se comunicaron de esta manera, interrogados sobre su naturaleza, declararon ser *espíritus* i pertenecer al mundo invisible.

Habiéndose producido los mismos efectos en varias partes por medio de personas diferentes, i siendo ademas observados por hombres muy inteligentes i muy instruidos, era imposible la ilusion.

Este fenómeno pasó de América a Francia i al resto de la Europa donde, durante algunos años, las mesas estuvieron en moda i fueron el pasatiempo de los salones. Mas tarde, cuando esto se miró con indiferencia, el hastío hizo que las mesas se dejaran a un lado para pasar a otra distraccion.

El fenómeno no tardó en presentarse bajo un nuevo aspecto, que lo hizo salir del dominio de la simple curiosidad. Como nuestro objeto es dar aquí una idea de una ciencia que es demasiado estensa, nos es imposible seguir estos fenómenos conforme se han presentado i explicarlos en todas sus facetas: pasemós, pues, a puntos mas importantes que han llamado la atencion de personas inteligentes i suficientemente instruidas.

Diremos previamente que la realidad de este fenómeno encontró numerosos contradictores: los unos, sin tener en cuenta el desinterés i la honorable posición de los experimentadores, no vieron sino una juglería, un hábil engaño. Los que no admiten nada fuera de la materia, que no creen en el mundo invisible, que piensan que todo muere con el cuerpo, los materialistas, en una palabra, i los que se califican de *espíritus fuertes* i desechan la existencia de los espíritus invisibles, acusaron de locura a los que tomaban la cosa sériamente i los colmaron de sarcasmos i de burlas. Los otros, no pudiendo negar los hechos, i bajo el imperio de cierto orden de ideas, atribuyeron estos fenómenos a la exclusiva influencia del *diablo* i trataron de asustar a los tímidos por este medio. Pero hoy el temor al diablo ha perdido todo su prestijio; se ha hablado tanto de él, se le ha pintado bajo tantas formas, que todos se han familiarizado con esta idea. Ha resultado de esto que, aparte de un pequeño número de mujeres tímidas, el anuncio de la llegada del verdadero diablo tenia algo de chistoso para los que no lo habian visto sino en pintura o en el teatro i ha sido para muchas jentes un poderoso estímulo; de suerte que los que han querido oponer, por este medio, un obstáculo a las ideas nuevas, han encaillado i han venido a ser, sin quererlo, agentes propagadores, tanto mas eficaces cuanto mas fuertemente han declamado. Los otros críticos no han tenido mejor éxito, porque, a hechos probados, a razones poderosas, no han podido oponer sino un "no creo." Leed lo que ellos han publicado; en todas partes encontrareis la prueba de la ignorancia de los hechos i la falta de una observación séria, i en ninguna parte una demostración perentoria de su imposibilidad; todos sus argumentos se reducen a esto: "*No creo, luego no existe; todos los que crean están locos; nosotros exclusivamente tenemos el privilejio de la razon i del buen sentido.*" El número de adeptos que ha hecho la crítica séria o burlesca es incalculable, porque solo se encuentran en ella opiniones personales, que carecen de pruebas en contra. Continemos:

Las comunicaciones por golpes eran demasiado lentas para el pensamiento i aun demasiado imperfectas; se concibió la idea de atar un lápiz a un objeto movible (canastilla, plancheta &c.) sobre el cual se colocaban los dedos, i este objeto se ponía en movimiento i trazaba caractéres. Mas tarde se reconoció que estos objetos no eran sino accesorios que podían suprimirse. La esperiencia demostró, pues, que el espíritu, obrando sobre un cuerpo inerte para dirigirlo, podia de la misma manera obrar sobre el brazo o la mano de un hombre para dirigir el lápiz. Hubo entónces *mediums escribientes*, es decir, personas que bajo la impulsión de los espíritus escribían de una manera involuntaria, viniendo a ser de este modo sus instrumentos e intérpretes. Desde entónces no hubo límite a las comunicaciones, i la relación i el cambio de pensamientos pudieron verificarse con tanta rapidez, como entre nosotros. Era un vasto campo abierto a la exploración el descubrimiento de un nuevo mundo: el mundo de los invisibles, como el microscopio para el mundo de los infusorios.

¿Qué son los espíritus? ¿Qué función desempeñan en el Universo?
¿Con qué objeto se comunican a los mortales?

Tales eran las cuestiones que se querian resolver.

Se supo bien pronto, por ellos mismos, que no son seres aparte en la creación, sino las almas mismas de los que han vivido sobre la tierra o en otros mundos; que estas almas, despues de haberse libertado de su cubierta corporal, pueblan el espacio.

Imposible fué dudar cuando se reconoció que habia entre ellos parientes i amigos con quienes se pudo entrar en conversacion; cuando vieron a dar la prueba de su existencia, a demostrar que solo el cuerpo muere, que el alma vive siempre, que están cerca de nosotros observándonos como durante el tiempo de su vida en asociacion con la materia, i que el recuerdo de los que han amado es para ellos una dulce satisfaccion.

Se ha tenido jeneralmente de los espíritus una idea completamente falsa; no son séres abstractos, vagos e indefinidos, ni algo como una luz o una chispa; son séres reales con individualidad i una forma determinada. Podemos formarnos de ellos una idea aproximativa por la esplicacion siguiente:

Hai en el hombre tres cosas esenciales: 1.^a El *alma* o *espíritu*, principio intelijente en quien residen el pensamiento, la voluntad i el sentido moral; 2.^a El *cuerpo*, cubierta material, pesada i grosera que pone al espíritu en relacion con el mundo esterior; i 3.^a El *perispiritu*, cubierta fluidica, lijera, que sirve de lazo entre el espíritu i el cuerpo. Cuando la cubierta exterior está usada i no puede funcionar ya, cae i el espíritu se despoja de ella como el fruto se despoja de su cáscara, el árbol de su corteza: esto se llama *la muerte*.

La muerte es, pues, la destruccion de la grosera cubierta del espíritu: el cuerpo solo perece, el espíritu no muere. El espíritu está en cierto modo, durante la vida, estrechado i comprimido por los lazos de la materia a la cual está unido, i que frecuentemente paraliza sus facultades; la muerte del cuerpo le desembaraza de sus lazos, se desprende de él i recobra su libertad como la mariposa al salir de su crisálida, pero no deja sino el cuerpo material; conserva el perispiritu que forma una especie de cuerpo etéreo que le cubre, cuerpo vaporoso imponderable para nosotros i de forma humana, que parece ser la forma tipo.

El perispiritu es invisible en su estado normal, pero el espíritu puede hacerle sufrir ciertas modificaciones que lo hacen momentáneamente accesible a la vista i aun al tacto, como sucede con el vapor condensado; es así que puede algunas veces presentárenos. Por medio del perispiritu es que el espíritu puede obrar sobre la materia inerte, i producir los diversos fenómenos de ruidos, movimientos, escritura &.^a

Los golpes i los movimientos son, para los espíritus, medios de atestiguar su presencia i llamar la atencion, absolutamente como cuando una persona toca para advertir que hai alguién. Hai algunos que no se limitan a ruidos moderados, sino que van hasta hacer un estruendo semejante al de una vajilla que se rompe, de puertas que se abren i se cierran, o de muebles que se vuelcan.

Con ayuda de golpes i movimientos convencionales han podido expresar su pensamiento, pero [la escritura les ofrece un medio mas completo, mas rápido, mas cómodo; tambien es el que prefieren. Por la misma razon que pueden hacer formar caracteres, pueden guiar la mano para trazar dibujos, escribir música i ejecutar un trozo en un instrumento; en una palabra, a falta de su propio cuerpo se sirven del organismo del medium para manifestarse a los hombres de una manera sensible.

Los espíritus pueden tambien manifestarse de otros modos: por la vista, la audicion, el tacto &.^a Ciertas personas, llamadas *mediums auditivos*, tienen la facultad de oírlos i pueden así conversar con ellos; otras los ven: éstas se llaman *mediums videntes*.

Los espíritus que se manifiestan a la vista se presentan jeneralmente

bajo una forma análoga a la que tenían en vida, pero vaporosa; otras veces esta forma tiene todas las apariencias de un sér viviente, hasta alucinar completamente; por esto se les ha tomado algunas veces por personas de nuestra organizacion, con quienes se ha podido conversar i estrecharse las manos, sin sospechar que fueran espíritus, sino por su desaparicion súbita. La vista permanente de los espíritus es mui rara, mas son bastante frecuentes las apariciones individuales, sobre todo al morir: el espíritu al quedar en libertad parece apresurarse a ir a ver a sus parientes i amigos, como a advertirles que acaba de dejar la tierra i decirles que vive siempre.

Si traemos a la memoria los acontecimientos de la vida, veremos cuántos hechos auténticos de este jénero, de que no nos hemos dado cuenta, han tenido lugar no solo en la noche durante el sueño, sino tambien en pleno día i en el estado de la mas completa vigilia.

En otro tiempo se miraban estos hechos como sobrenaturales i los atribuian a májia; hoí los incrédulos los atribuyen a la imaginacion; pero desde que la ciencia espírita dió la clave, se sabe cómo se producen i que no salen del órden de los fenómenos naturales.

Se cree tambien que los espíritus, solo porque son espíritus, deben poseer la suprema ciencia i la soberana sabiduría: es un error que la experiencia ha demostrado.

Hai algunas comunicaciones dadas por los espíritus, que son soberanamente profundas, llenas de elocuencia, de sabiduría, de moral, i no respiran sino bondad i benevolencia; pero las hai tambien ligeras, vulgares, triviales i aun groseras, en las que el espíritu revela los mas perversos instintos.

Es, pues, evidente que no pueden emanar de la misma fuente, i que si hai buenos espíritus, hai tambien malos.

No siendo los espíritus otra cosa que las almas de los hombres, no pueden llegar a la perfeccion por el mero hecho de dejar su cuerpo; conservan las imperfecciones de la vida corporal i solo llegan a ser perfectos por la depuracion en la via infinita del progreso; es por esto que se encuentran en todos los grados de bondad i maldad, de saber i de ignorancia. Los espíritus se comunican jeneralmente con placer; es para ellos una satisfaccion ver que no se les ha olvidado; voluntariamente describen sus impresiones al dejar la tierra, su nueva situacion, la naturaleza de sus goces i de sus sufrimientos en el mundo donde se encuentran: unos son mui felices, otros mui desgraciados, algunos sufren horribles tormentos, segun como han vivido i el mal o buen empleo que han hecho de su vida. Al observarles en todas las facetas de su nueva existencia, segun la posicion que ellos han ocupado sobre la tierra, su jénero de muerte, su carácter i sus costumbres como hombres, llegamos a un conocimiento, si no completo, al ménos bastante preciso del mundo invisible, para darnos cuenta de nuestro estado futuro i presentir la suerte dichosa o desgraciada que nos aguarda.

Las instrucciones dadas por los espíritus de un órden elevado sobre todo lo que interesa a la Humanidad, las soluciones que han dado a las cuestiones que les han sido propuestas, habiendo sido recojidas i coordinadas con cuidado, constituyen una ciencia, una doctrina moral i filosófica bajo el nombre de *Espiritismo*. *El Espiritismo es, pues, la doctrina que se funda sobre la existencia, las manifestaciones i la enseñanza de los espíritus*. Esta doctrina se encuentra espuesta de una manera completa en el "Libro de los Espíritus" en cuanto a su parte filosófica, en el "Libro

de los Mediums” en cuanto a su parte práctica i experimental, i en “El Evangelio segun el Espiritismo” en cuanto a su parte moral.

Por el análisis que hacemos aquí de estas obras, se puede juzgar la variedad, estension e importancia de las materias que encierran.

El Espiritismo, como se ha visto, ha tenido su punto de partida en el fenómeno vulgar designado con el nombre de *mesas jiratorias*; pero como estos hechos hablan mas a los sentidos que a la intelijencia, como despiertan mas la curiosidad que el sentimiento, satisfecha la curiosidad, si no se comprenden no interesan i se abandonan. Cuando la teoría ha llegado a explicar la causa, la cuestion ha variado de aspecto; sobre todo cuando se ha visto que de estas mesas jiratorias, que habian servido de distraccion un momento, brota una doctrina moral que habla al alma, que disipa las agonías de la duda, que satisface todas las aspiraciones que una enseñanza incompleta sobre el porvenir de la Humanidad ha dejado siempre vagas, las personas intelijentes han acogido la nueva doctrina como un beneficio; i desde entónces, léjos de declinar, se ha ensanchado con increíble rapidez: en el espacio de algunos años ha reunido en todos los países del mundo, i sobre todo entre las personas instruidas, innumerables partidarios que se aumentan diariamente en proporciones estraordinarias; de suerte que puede decirse que el Espiritismo es la piedra angular de todas las sociedades; está sentado sobre bases que desafian los esfuerzos de sus adversarios mas o ménos interesados en combatirlo; i la prueba es que los ataques i las críticas no han paralizado un instante su marcha: es un hecho adquirido por la experiencia, i del cual no han podido dar razon sus opositores.

El Espiritismo no es, sinembargo, un descubrimiento moderno; descansa sobre hechos i principios que se pierden en la noche de los siglos, porque se encuentran sus huellas en las creencias de todos los pueblos, en todas las relijiones, en la mayor parte de los autores sagrados i profanos; solo las ideas supersticiosas de la ignorancia han dado orijen a la observacion incompleta de los hechos.

En efecto, el Espiritismo está fundado en la existencia de los espíritus, pero no siendo los espíritus sino las almas de los hombres, desde que hai hombres hai espíritus; el Espiritismo no los ha descubierto ni inventado. Si las almas o espíritus pueden manifestarse a los vivos, es porque esto está en su naturaleza, i por consiguiente han debido hacerlo en todo tiempo; así en todas partes se encuentran las pruebas de estas manifestaciones, que abundan sobre todo en las narraciones bíblicas.

Lo que es moderno es la aplicacion lójica de los hechos, es el conocimiento mas completo de la naturaleza de los espíritus, de su importancia i de su modo de obrar, la revelacion de nuestro estado futuro, en fin, su constitucion en cuerpo de ciencia i de doctrina, i sus diversas aplicaciones.

Los antiguos conocian los principios: los modernos conocen la lójica de estos principios. En la antigüedad, el estudio de estos fenómenos era privilejio de ciertas castas, fenómenos que no se revelaban sino a los iniciados en sus misterios; en la edad média quemaban a los que ostensiblemente se ocupaban en este estudio; pero hoy no hai misterio para nadie, no se quema a nadie; todo está sujeto al *libre exámen*, i todo hombre es capaz de instruirse i de practicar, porque en todas partes hai mediums.

Nada nuevo tiene la doctrina que enseñan los espíritus; se encuentra en fragmentos en la mayor parte de los filósofos de la India, del Ejipto i de la Grecia, i toda entera en la enseñanza de Cristo. ¿Entónces qué

quiere el Espiritismo? Viene a probar por nuevos testimonios, a demostrar por hechos, verdades desconocidas o mal comprendidas, a restablecer en su verdadero sentido las que han sido mal interpretadas.

El Espiritismo no enseña nada nuevo, es verdad; pero ¿puede acaso exijirse algo mas que probar de una manera patente, irrecusable, la existencia del alma, su supervivencia al cuerpo, su individualidad despues de la muerte, su inmortalidad, las penas i goces futuros? Cuántas personas creen en estas cosas, pero las creen con una vaga incertidumbre, i se dicen en su interior: “¡Tal vez esto no existe!” Cuántos han sido llevados hasta la incredulidad, porque se les ha presentado el porvenir bajo un aspecto que su razon no puede admitir! ¿No es bastante para el que duda, decirse: “¡Ya estoi seguro!” para el ciego ver la luz?

El Espiritismo viene a disipar la ansiedad de la duda por su lójica i sus hechos, i a conducir a la fe a los que se habian separado de ella; nos hace conocer, por el ejemplo de los que han vivido, las condiciones de nuestra felicidad, revelándonos la existencia del mundo invisible en cuyo medio vivimos sin sospecharlo; tambien nos explica la causa de nuestros sufrimientos terrestres i el modo de suavizarlos. Su propagacion tendrá por efecto inevitable la destruccion de las doctrinas materialistas, que no pueden resistir a la evidenciam. El hombre, convencido de la grandeza e importancia de su existencia futura que es eterna, mira i compara la incierta vida terrestre que es tan corta, i se eleva con el pensamiento por encima de las mezquinas consideraciones humanas; soporta con paciencia i resignacion sus miserias, porque, conociendo su causa i su objeto, sabe que son un medio de llegar a un estado mejor. Los que vienen de ultratumba a describir sus goces i sus penas prueban con su ejemplo, no solo la realidad de la vida futura, sino tambien que la justicia de Dios no deja ningun vicio sin castigo, ninguna virtud sin recompensa. Añadamos en fin, que las comunicaciones con los séres queridos que creiamos ver desaparecer bajo la tumba i la prueba de su existencia nos procuran el mas dulce consuelo.

En resúmen, el Espiritismo suaviza la amargura i los pesares de la vida; apacigua las agitaciones i la desesperacion del alma; disipa lo incierto o terrible del porvenir; detiene el pensamiento de terminar la vida por el suicidio; hace felices a los que se penetran de él.

Hé aquí el gran secreto de su rápida propagacion.

(Concluirá).

ADVERTENCIA.

Creemos hacer un bien a la sociedad i mui especialmente a los Profesores i estudiantes de nuestros colejos, presentándoles en *La Nueva Idea* la traduccion de la obra titulada “LA RELIJION I LA POLÍTICA DE LA SOCIEDAD MODERNA,” publicada en 1867 por Federico Herrenschnneider, una de las celebridades literarias de la época, que ha tenido la honra de merecer que el ilustre sabio Juan Reynaud, miembro del Instituto de Francia, a quien Herrenschnneider sometió sus escritos, le tributara un *homenaje de admiracion por el mérito de su obra, por su gran perseverancia de pensamiento, i por su fuerza metafisica incontestable.*

Una obra como la presente enseñará a pensar con madurez a nuestra juventud, i la encaminará por la verdadera senda del Bien, llevando a su espíritu el convencimiento, i derramando sobre su corazón el bálsamo de la esperanza a mejores destinos.

LA REDACCION.

LA RELIJJION I LA POLITICA DE LA SOCIEDAD MODERNA.

POR FEDERICO HERRENSCHNEIDER.

LIBRO I.—Consideraciones preliminares.

PROBLEMA SOCIAL.

CAPITULO I.—LA MORAL I LA RELIJJION.

Ojeada jeneral sobre el estado moral en la actualidad.—Los problemas relijiosos i políticos se plantean por sí mismos—El ideal del bien i el instinto de la felicidad—Oríjen del imperio de la relijion—Causa de la impotencia de la ciencia moral—Confesion de los moralistas.

Después de haber atravesado la sociedad moderna por casi un siglo de revolucion, aun no ha llegado todavía a encontrar su asiento normal. Reorganizada en la superficie, permanece profundamente ajitada. Solo el orden material está asegurado en el presente, porque se halla garantido por el interés jeneral; pero no posee ninguna certeza de duracion, porque carece de una base racional lejitima. Espuesta la sociedad a los ataques incesantes de los partidos extremos que, fuertes con sus convicciones absolutas, no temen proseguir sus proyectos temerarios, permanece presa de una enfermedad crónica, porque ignora sus destinos presentes i eternos i se halla reducida a buscar en los bienes terrenales, la felicidad i tranquilidad de que carece i que nunca podrá encontrar aquí. Esta crisis se prolonga, pues, desmesuradamente, porque no está en el poder de nadie, poner orden en las cosas, sin empezar por introducirlo en los espíritus; i porque el Cristianismo, que hace veinte siglos ha sido el fundamento de la sociedad, ha perdido su autoridad moral, a causa del progreso de las luces i del desarrollo de la prosperidad jeneral; sin que hasta ahora se haya formulado una nueva doctrina que pueda reemplazarlo con ventaja, ilustrando a la Humanidad sobre sus nuevos destinos. Desde luego esta falta de principios superiores, permite tambien al Cristianismo, permanecer de pié i continuar inquietando las conciencias con su soberana enseñanza; e igualmente al espíritu público forjarse una masa de teorías, que no oponen una barrera seria, ni al desorden, ni a la depravacion jeneral. La situacion de la sociedad, hija de la revolucion, considerada de una manera rigurosa, es por estos motivos escesivamente grave, pues tiende a la elevacion trascendente de las ideas que están en discusion, a las dificultades de determinar el fin de nuestros destinos i de ascender a los primeros principios de la ciencia, sin caer en errores e inconsecuencias inextricables. Así, apesar de los numerosos i landables esfuerzos que se han intentado desde la revolucion, por los sabios i los filósofos, a fin de reemplazar por otra mas ventajosa la doctrina cristiana, en verdad demasiado controvertible, la razon humana ha fracasado hasta el presente, delante de la dificultad de la empresa. Este mal éxito, ha sido tan completo, que en nuestros dias se ha convenido jeneralmente en renunciar a esa ardua empresa, escusándose delante de lo inexplicable, i conformándose con paliativos; *i el gran partido liberal, que está encargado de proseguir la renovacion social comenzada por nuestros padres, se ha detenido al presente, a falta de otra cosa mejor, en dos compromisos tan peligrosos como irracionales: la separacion de la Iglesia del Estado; i la de la moral, de la relijion; como si con*

una plumada fuera posible deshacerse de las incertidumbres que nos oprimen i libertarse de los obstáculos que nos embarazan.

Sin embargo, sea cual fuere la reserva que nos impongamos para dejar dormir esos problemas, en apariencia insolubles, i para habituar el pensamiento a la abstencion, cada día nos trae sus penas que soportar, sus incertidumbres que resolver, sus obstáculos que vencer, que nos obligan a tomar un partido, a decidírnos en un sentido o en otro, como si estuviéramos fijos en nuestro verdadero destino, como si supiéramos lo que nos es moral i prácticamente útil o dañoso. Esta perplijidad, ya mui penosa por sí misma, lo llega a ser aun mucho mas por las consecuencias que se siguen a nuestras acciones, i por los efectos que resultan de nuestros errores; porque cada uno de nuestros sentimientos, cada uno de nuestros pensamientos i cada una de nuestras acciones, pesan inevitablemente sobre nuestros intereses de la vida presente i sobre los de la vida futura. Los hechos i los acontecimientos vienen por lo mismo apesar de nuestro cansancio, a hacer imposible nuestra reserva, i los problemas, por misteriosos que sean, se plantean por sí mismos en presencia de nuestro espíritu i exigen que se los resuelva, en el interes de nuestra felicidad privada, como en el de la paz i prosperidad públicas.

Por estos motivos, la cuestion religiosa, aunque tan impenetrable por su naturaleza misma, permanece, sin embargo de esto, al órden del día i lo estará miétras que a ella no se la dé una solucion definitiva. Esperando este resultado, tan justamente deseado, la opinion de todos los que de él se preocupan tiene su valor relativo, i es esto lo que me ha decidido a acometer la empresa por mi propia cuenta, haciendo, como tantos otros, la exposicion de mis observaciones personales sobre tan grave objeto.

El primer punto que hai que resolver, en mi concepto, en este órden de ideas, es saber, si en verdad la Moral tiene necesidad de apoyarse en algun dogma, o si ella es realmente independiente, i lo bastante por sí sola, para dirigir nuestra conducta personal i la de los pueblos en jeneral. Porque nadie pone en duda la necesidad social de una lei moral; pero muchos espíritus buenos suponen que esta lei es independiente de la religion, i que las nociones de la conciencia nos ilustran suficientemente sobre nuestros verdaderos intereses.

En efecto, es incontestable, hecha abstraccion de las preocupaciones diarias de la vida material, que el hombre reconcentrado en sí mismo, apercibe claramente en su conciencia los elementos de los principios sublimes de lo verdadero, del bien i de lo bello. Ademas, no es ménos cierto que individualidades grandes i jenerosas, han ilustrado a la Humanidad por la nobleza de su carácter i el desinteres de sus actos, tomando sus inspiraciones en esa fuente inagotable del ideal. Pero, por el contrario, no es ménos perentorio tambien, que al lado de esas intuiciones de oríjen divino, los hombres poseen igualmente en sí la necesidad de ser felices, i que esa necesidad es mas poderosa, mas irresistible, que las voces interiores, porque está fundada en la necesidad de nuestra existencia diaria i en la satisfaccion imperiosa de instintos vivaces, punzantes, insaciables. Los hombres siguen, pues, en inmensa mayoría, el impulso de sus necesidades tiránicas i facilmente les sacrifican las advertencias de sus conciencias. Ellos se creen aún mui autorizados, para darles la preferencia, pues que el instinto de felicidad, no es de su invencion, sino que les es innato, porque el Creador mismo lo ha depositado en sus entrañas.

Sin embargo, la esperiencia nos enseña, desde luego, que los que no escuchan sino su instinto de felicidad, no aspiran mas que a los goces sensuales, i evitan a la larga todo lo que los contraría; i como consecuencia: que los hombres que desdeñan las inspiraciones del ideal, concluyen por degradarse i por embrutecerse. La Historia nos enseña tambien: que un Estado, cuyos habitantes no reconocen sino sus intereses egoistas i actuales, es conducido mui pronto al desórden, a las violencias i a los hechos mas odiosos, i

que entra rápidamente en decadencia, por la depravacion de costumbres i el aniquilamiento de la razon. I por lo tanto, se ha reconocido unánimemente, que los pueblos deben combatir sus pasiones i obedecer con exactitud a reglas determinadas de conducta. La dificultad consiste, pues, por una parte, en precisar esas máximas, i por otra en obligar a todo el mundo, reyes i súbditos, ciudadanos ricos i pobres, a practicarlas con constancia i severidad.

Las religiones disponen jeneralmente de un poderoso medio para hacer que tanto los grandes, como las masas populares observen los mandamientos que ellas imponen. Ese medio consiste en reconocer como sagrado ese instinto de felicidad, pero reservando la cosecha de la verdadera satisfaccion para despues de esta vida, como recompensa de los que hayan llenado sus deberes i obedecido exactamente sus prescripciones. El Cristianismo, esa doctrina del renunciamiento, usalatamente de ese medio a fin de apoderarse de los espíritus de sus fieles; porque no solamente él se manifiesta mui preocupado de la salvacion de sus almas, sino que los amenaza con las mas terribles penas del infierno. En retorno les ha impuesto para los tiempos presentes, las mas duras privaciones, la humildad, la fé i las buenas obras; i ha sabido hacerse obedecer por mucho tiempo. Así para principiar su obra i para hacerse a la confianza de sus contemporáneos, Jesucristo subió a la montaña seguido de la multitud i volviéndose a su atento auditorio le arengó, dirijiéndose por siete veces a su instinto de felicidad.

Bienaventurados les dijo, * los pobres de espíritu porque de ellos será el reino de los cielos.

Bienaventurados los aflijidos porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra

Bienaventurados los que tienen hambre i sed de la justicia, porque ellos obtendrán misericordia.

Bienaventurados los puros de corazon, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que sean perseguidos por ser justos, porque para ellos es el reino de los cielos.

Jesucristo hizo, pues, un llamamiento a la Humanidad en nombre de su felicidad futura, i la Humanidad lo ha seguido en el camino de la mortificacion presente; porque la felicidad es el objeto sensible de nuestro destino, i para obtenerlo se hallan dispuestos los hombres a todo sacrificio.

Es pues por el interes de la salvacion futura, que las religiones llegan a gobernar los pueblos i a poner una barrera al desborde del sensualismo i de los intereses materiales. La Ciencia moral, al renunciar a los misterios de ultratumba, ha debido elejir un procedimiento diverso para afirmar su Moral; mas ella no ha encontrado otro mejor para combatir los vicios de los hombres, que el de ordenarles el desinteres en nombre del mismo Bien. No pudiendo hacer uso de ese instinto indomable de felicidad, que es el fin efectivo de todos los séres, la Filosofia lo ha reemplazado por esa intuicion sublime, pero vaga e indeterminada i *ha debido imponer temerariamente un desinteres a los que quieren ser dichosos en absoluto en este mundo i en el otro.* De allí ha nacido la impotencia radical de la Moral independiente para hacerse al gobierno espiritual de los pueblos, impotencia que los mismos moralistas reconocen. Así, Aristóteles, el fundador de esta ciencia, se quejaba a su discípulo Nicomaco ha mas de dos mil años de la inutilidad de sus trabajos sobre esta materia; i en nuestros dias su sabio traductor confirma esta triste debilidad, observando:

“Mientras mas corrompida fuere la sociedad i mas viciosa e ignorante sea la multitud es necesario tratar de curarlas, si ese es el verdadero objeto de la Moral. Pero la Filosofia, sin entrar en esa ruta, en que la esperan tantos des-

* Evangelio segun San Mateo, Cap. V. I.

contentos i tantas irremontables dificultades, debe decirse: que si ella no puede pensar en reformar *los siglos*, puede siempre *salvar su propio honor*. *

La insuficiencia de la Moral independiente para gobernar la sociedad está, pues, muy sinceramente reconocida por los que mejor la conocen; i esa dificultad debe ser atribuida, en mi concepto, al falso punto de vista en que ella se ha visto obligada a colocarse para no usurpar el dominio religioso; es decir, a renunciar a la salvacion de la vida futura como fin de la Moral. Sin embargo, los moralistas no ignoran el imperio universal que la necesidad de la felicidad ejerce sobre los hombres, porque el antiguo filósofo tambien lo ha señalado:

“Pero, ha dicho él: ** he aquí precisamente el carácter que parece tener la felicidad; es por ella, i siempre por ella sola, i sin tener en mira otra cosa, que nosotros la buscamos. Por el contrario cuando perseguimos los honores, los placeres, las ciencias, la verdad, bajo cualquier forma que sea, deseamos esas cosas sin duda alguna por sus ventajas mismas; pero, sin embargo, tambien las deseamos teniendo en cuenta la felicidad.”

Los moralistas están, pues, debidamente instruidos de la universal influencia de esa necesidad primordial de la naturaleza humana, i se hallan muy advertidos de que el objeto de la Moral, si se quiere que sea útil, debe ser el de ilustrarnos sobre las condiciones de nuestra felicidad presente i futura, i no separarse de la realidad para perseguir una idea indeterminada, por sublime que sea. Porque, hágase lo que se quiera, esta idea del Bien permanecerá siempre distinta de nuestro individuo, mientras que solo la felicidad penetra nuestra alma. Proponernos el bien en sí mismo, es proponernos un fin extraño; es obligarnos, por decirlo así, a salir de nosotros mismos, a llegar a ser impersonales i a renunciar a nuestro propio destino; *no debe, pues, ser sorprendente que las religiones que se proponen ostensiblemente hacernos felices, se apoderen fuertemente del espíritu i de la fe popular, i que la Filosofía que persigue un objeto impersonal no hable de la Moral, sino por su propio honor.*

Tal es la distincion fundamental de la Moral independiente i de la religion. Pero las consecuencias de la debilidad del primer principio de esta ciencia no se limitan únicamente a no responder a las necesidades verdaderas del alma humana. Los defectos se encuentran en todo el detalle del sistema; porque un principio incompleto no es solamente falso en sí mismo, sino tambien erróneo en sus aplicaciones. Por consiguiente, para convencernos del defecto radical de la Ciencia moral, es preciso no contentarnos con esta primera demostracion, sino entrar en el cuerpo de la misma doctrina. Por esta razon, antes de comenzar la esposicion de mis propias ideas, *voi primero a examinar la célebre Moral del Deber*, con la que nuestros libres pensadores creen poder enorgullecerse; que nuestros hombres de Estado estiman suficiente para gobernar la sociedad moderna; que se enseña en nuestras escuelas para formar las nuevas jeneraciones; i, en fin, que se cree poder oponer a la religion cristiana, tan preocupada de la salvacion de las almas, i tan poderosamente anclada en el corazon humano por la veneracion de la obra conmovedora i misteriosa de la redencion.

(Continuará).

* Barthelemy Saint-Hilaire—Prefacio de la *Moral* de Aristides.

** Barthelemy Saint-Hilaire—*Moral* de Nicomaco, libro 1.º cap. 4.º § 1.º